

Proyecto de resolución de la izquierda de Zimmerwald
A la Conferencia de Zimmerwald. Primera Conferencia Socialista
Internacional
Celebrada del 5 al 8 de septiembre de 1915

(Versión al castellano desde “[Projet de résolution de la gauche de Zimmerwald. Karl Radek. 7 septembre 1915](#)”, en l’[Archive Internet des Marxistes. La conférence de Zimmerwald. 5-8 septembre 1915](#) (consultado el 20 de agosto de 2022). Publicado por primera vez en *Internationale Flugblätter* n° 1, noviembre de 1915. Este proyecto de resolución difiere del de Lenin. Fue el proyecto de Radek el que se mantuvo en la reunión preparatoria de la fracción (que después de la conferencia tomó el nombre de Izquierda Zimmerwald) [Ver el proyecto de Lenin en V. I. Lenin, *Obras Completas*, Tomo XXII, Akal Editor, Madrid, 1977, páginas 373-376].)

La guerra que asola Europa desde hace más de un año es una guerra imperialista, por la explotación económica de nuevos mercados, por la conquista de fuentes de materias primas, por la inversión de capitales. La guerra es un producto del desarrollo económico que une a todo el mundo por lazos económicos y al mismo tiempo deja que existan los grupos capitalistas constituidos como unidades nacionales, divididos por el antagonismo de sus intereses.

Al tratar de ocultar el verdadero carácter de la guerra, la burguesía y los gobiernos que afirman que se trata de una guerra por la independencia, una guerra impuesta, no hacen más que engañar al proletariado, ya que en realidad la guerra tiene precisamente como objetivo la opresión de los pueblos y países extranjeros. Lo mismo ocurre con las leyendas que atribuyen a esta guerra el papel de la defensa de la democracia, mientras que el imperialismo significa la dominación más brutal del gran capitalismo y de la reacción política.

Sólo a través de la organización socialista de la producción, que a su vez resolverá las contradicciones generadas por la fase actual del capitalismo, se podrá superar el imperialismo, las condiciones objetivas para esta transformación ya están maduras.

Cuando estalló la guerra, la mayoría de los dirigentes del movimiento obrero no se opusieron a la solución socialista (la única solución) al imperialismo. Arrastrados por el nacionalismo, minados por el oportunismo, entregaron el proletariado al imperialismo en el momento de la guerra, negando así los principios del socialismo, es decir, la verdadera lucha por los intereses del proletariado.

El socialpatriotismo que fue aceptado en Alemania por la mayoría francamente patriótica de los que antes de la guerra habían sido los dirigentes socialistas del movimiento, así como por el centro del partido de aspecto opositor agrupado en torno a Kautsky, y que en Francia y Austria es profesado por la mayoría, en Inglaterra y Rusia por una parte de los dirigentes (Hyndman, los fabianos, los dirigentes y miembros de los Trades-Unions, Plejánov, Rubanovitch y el grupo *Nacha Saria* en Rusia) es más peligroso para el proletariado que los apóstoles burgueses del imperialismo, porque, utilizando mal la bandera socialista, el socialimperialismo puede engañar a la clase obrera. La lucha más intransigente contra el socialimperialismo es la primera condición para la movilización revolucionaria del proletariado y para la reconstrucción de la [Segunda] Internacional.

Es deber de los partidos socialistas y de las minorías opositoras dentro de los partidos que se han vuelto socialpatrióticos, llamar a las masas trabajadoras a la lucha revolucionaria contra los gobiernos imperialistas, por la conquista del poder político, por

la organización socialista de la sociedad. Sin renunciar a la lucha por las reivindicaciones inmediatas del proletariado, reforma capaz de aumentar la fuerza del proletariado, sin renunciar a ninguno de los medios de organización y agitación de las masas, la socialdemocracia revolucionaria tiene, por el contrario, el deber de aprovechar todas las luchas, todas las reformas exigidas por nuestro programa mínimo, para intensificar la crisis social y política del capitalismo, para transformarla en un ataque a los fundamentos mismos del capitalismo. Esta lucha que se libra en nombre del socialismo, hará que las masas trabajadoras sean hostiles a cualquier intento de que un pueblo sea oprimido por otro (intentos que consisten en la conservación de la dominación de una nación sobre otras, en la aspiración a las anexiones), esta misma lucha por el socialismo hará que las masas sean inaccesibles a la propaganda de la solidaridad nacional mediante la cual los proletarios han sido arrastrados a los campos de exterminio.

A través de la lucha contra la guerra mundial, para acelerar el fin de la masacre de los pueblos, es como esta lucha debe ser inaugurada. Esta lucha exige la destitución de los socialistas de los ministerios, impone a los representantes de la clase obrera el deber de denunciar el carácter capitalista-antisocialista de la guerra desde las tribunas de los parlamentos, en los periódicos y, donde no pueda hacerse en la prensa legal, recurrir a la prensa ilegal, para luchar de la manera más enérgica contra el socialpatriotismo, aprovechar cualquier movimiento de masas provocado por la guerra (misericordia, grandes derrotas), organizar manifestaciones en las calles contra los gobiernos, hacer propaganda de la solidaridad internacional en las trincheras, fomentar las huelgas económicas y transformarlas, si las circunstancias son favorables, en huelgas políticas. Guerra civil, no unión sagrada, es nuestro lema. Frente a la ilusión de que es posible crear las bases de una paz duradera, el inicio del desarme por decisiones de los gobiernos o de la diplomacia, los socialdemócratas tienen el deber de repetir a las masas que sólo la revolución social puede lograr una paz duradera y la liberación de la humanidad.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es